

CARTAS AL DIRECTOR

Se recuerda que las cartas dirigidas a esta sección no deberán superar las 20 líneas mecanografiadas y han de llegar debidamente identificadas con firma, nombre, apellidos, número del DNI, dirección y número de teléfono del remitente. La Dirección del diario HOY se reserva el derecho a resumirlas. No se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica, sobre las mismas.

Dirección de correo electrónico: redaccion.hoy@hoy.es

Salvatierra, por su patrimonio

Hace unos días, el patrimonio histórico de Salvatierra de los Barros se ha recuperado de una agresión sufrida hace décadas con la supresión de la leyenda de varios metros dedicada a José Antonio Primo de Rivera inscrita en una plancha de cemento adherida a la fachada de la iglesia parroquial.

Aparte de otras connotaciones que no son del caso, semejante aditamento constituía un flagrante ataque al patrimonio histórico del pueblo, al suponer un añadido inadecuado, anacrónico y de mal gusto al edificio más emblemático de Salvatierra. La iniciativa ha surgido en el seno de la Asociación Cultural 'Amigos de Salvatierra', que entre sus objetivos tiene la defensa del patrimonio histórico, al solicitar a la Iglesia la autorización pertinente para retirar dicha inscripción.

Por parte de la Iglesia se dio la conformidad, por lo que la fachada ha recuperado su estado original y la mayor parte del pueblo ha recibido con satisfacción tan lógica medida. Nuestro agradecimiento a la asociación por su iniciativa y al cura párroco por dar su consentimiento para llevarla a cabo.

No obstante, un reducido grupo de nostálgicos, sin entender el sentido de la iniciativa, han pretendido reverdecer viejos rencores que creíamos superados. Confiemos en que la recuperación del patrimonio no sirva de excusa para avivar polémicas innecesarias.

Luis Rodríguez Lobato
Salvatierra de los Barros

Omisión involuntaria

Hay omisiones significativas que obligan a romper el silencio para tranquilizar la conciencia, aunque de nada tenga que arrepentirse cuando sólo es culpable la mente que en esos momentos ha cautivado al pensamiento abandonándonos sin saber el por qué. Me remito a mi escrito 'Dos nuevas esclavas', publicado el día 31 de marzo en Cartas al Director de este mismo diario. Al final del escrito hacía mención a las dos últimas directoras del Hogar de Narrareth en Almendral: Javiera y Basi y, omitía –involuntariamente– a su primera directora Ana Díaz Barriga, que dada su trayectoria de una entrega total a la obra a la que servía no podía ser olvidada; aún más, en aquellos tiempos –1942 y siguientes–, en el que tenía que hacer frente a múltiples dificultades para atender en todas sus necesidades a unas 40 niñas internas; a esto, se le unía las incomprendiones de las que en muchas ocasiones –me consta– fue víctima y, también testimonio vivo y coherente a su fe y servicio. ¡Una esclava ejemplar!

Al escribir estas líneas evoco su figura pequeña en estatura pero grande de espíritu. Espero que desde el cielo me haya perdonado la omisión.

Manuel García Barquero Almendral

Morir de forma absurda

Creo que fue Camus quien dijo que no le gustaría morir de una forma absurda. Murió aplastado bajo un árbol desprendido por un rayo sobre su coche cuando volvía a casa una noche tormentosa. Quizá esta muerte que muchos creen que él habría conside-

rado absurda no lo sea tanto. Al menos no lo es tanto como esas maneras de morir que la estupidez humana ha convertido en la noticia diaria. Conozco, creo que todos conocemos, a padres que llevan cada día sobre su corazón una muerte absurda. La gente los ve pasar y dice: «Desde que pasó lo del chico no levanta cabeza». Porque es absurdo morir en la carretera por culpa de un idiota que quiere presumir de coche; o de un inconsciente que se cree muy listo porque se salta las señales y no lo pillan; o de un despiste aparentemente evitable; o de un desgraciado que lleva tres copas..., aunque en cualquiera de estos casos podamos todos ser protagonistas. Y, si cabe, es aún más absurdo morir de un tiro en la nuca porque una alimaña se considera de ese modo salvador de un país, exista o no, o sentado en un vagón del tren, mientras otras alimañas hacen justificación diaria, de una u otra forma, de esos agujeros negros y vacíos, esgrimiendo un supuesto ideario nacional o religioso.

Se comprende que alguien que ha sufrido esa amputación pierda cada día la esperanza y de vez en cuando la estabilidad. Se comprende que quien convive a solas y solo con ese sentimiento llegue a perder también un poco las perspectivas. A los pocos días de la catástrofe de marzo oí en un programa de TV a un grupo de personas llamar asesinos a los miembros del gobierno de entonces. Quizá se pudiera comprender, aunque no justificar. Hace unos días he escuchado en otro programa decir que algunos políticos han comentado que «por cuatro muertos de mierda» habían perdido las elecciones.

Yo nunca he oído o leído ese comentario a ningún político en un medio público (parece difícil que lo dejaran pasar sin más). Si realmente es cierto es que estamos llegando muy abajo. Y digo estamos porque cualquiera de los que se sientan representados por ellos debería haber puesto el grito en el cielo. Si el comentario es privado, la degradación es propia. Mas si no es cierto, no es una pérdida de papeles por una muerte absurda; es que quien lo dijo está llegando muy abajo, lamentablemente.

Antonio Arranz Cáceres

Homenaje póstumo a B. Víctor Carande

Un viaje inaplazable me impide estar físicamente presente en en el acto-homenaje a Bernardo Víctor Carande el día 23 en Almendralejo. Quienes tuvimos la suerte de tratarlo con frecuencia, muy especialmente en aquellos ardorosos y titubeantes comienzos de la AEEEx que él supo encarrilar e impulsar con acierto, conocemos su leal extremeñismo, así como su dilatante bonhomía y la singularidad de su perspectiva humana y literaria. Ojalá los hados le sean propicios en el más allá, y que nuestra memoria de amigo jamás le sea desagradecida ni esquiva. Descanse en paz.

Tras expresar mi emocionado recuerdo y adhesión a BVC, manifiesto de mi gratitud a la actual junta directiva de la AEEEx por sus desvelos organizativos, y envío un efusivo abrazo de compañerismo a todos los escritores intervinientes en el homenaje.

Santiago Corchete Gonzalo Badajoz

TORRE VIGÍA

Extremadura crece

Madrid, Extremadura, Murcia y el País Vasco fueron las comunidades con mayor crecimiento económico en 2005, según la Contabilidad Regional de España que hizo ayer pública el Instituto Nacional de Estadística. Mientras el PIB nacional aumentó el 3,4% el pasado año, el ritmo de expansión de la actividad fue del 4% en Madrid, del 3,8% en Extremadura y Murcia, y del 3,7% en el País Vasco. Es un logro que la Comunidad extremeña fuera, entre las 17 comunidades españolas, la segunda que más creciera porcentualmente durante 2005. Sin embargo, Extremadura sigue a la cola del país en el PIB por habitante, con una tasa de 14.051 euros por persona, casi 7.000 menos que la media del país. Aunque se ha aumentado bastante –hace cinco años la renta personal era de 9.965 euros, ha crecido nada menos que un 41%–, aún falta mucho para acercarnos a otras regiones. Se sigue necesitando es ‘empujón’ nacional al que ha aludido varias veces el presidente extremeño, necesario para sumarse al esfuerzo que, de por sí, ya hacen cada día todos los extremeños.

PUNTO DE MIRA

Extremadura: realidad nacional

CUANDO, no ha muchos meses, escribí una cosa titulada *La Nación Extremeña*, mucho personal se lo tomó a risas: pensaban que era una más de las mías. Pero uno no tiene la culpa de que la historia le coma en la mano, igual que hiciera el burro *Porra* cuando mi padre, porque yo le perdiese el miedo al animal, me ponía un regojo de pan en la palma de la mano y el burro lo engullía con sus bezos, no con su magnífica dentadura *ronaldiña*, dejándome intacta la mano niña. Aquellos mismos que se rieron entonces, en cuanto se han enterado de lo de Andalucía, me han llamado para decirme: «Cuánta razón tenía, amigo Agapito». Yo les he perdonado, qué iba a hacer si no. En efecto, Andalucía, siguiendo el clamor mayoritario de los andaluces, será definida en su nuevo Estatuto como una ‘realidad nacional’. ¡Si es que no se hablaba de otra cosa en las procesiones de Semana Santa!: tanto debajo de los impresionantes pasos procesionantes, o sea, entre los costaleros, como entre los arrobados y devotos millones de espectadores.

Se veía venir. Cuando la Transición, por aquí nadie pensaba que Extremadura se convertiría en una Comunidad Autónoma, que hasta hubo que improvisar una bandera con los colores del Badajoz y los del Cacereno. Sin embargo, en el célebre ‘café para todos’, hecho expresamente para que los naciona-

Nueva feria en Cáceres

La séptima edición de Multicáceres se inaugura hoy, jueves, en la capital cacereña con algunas novedades destacadas y otras circunstancias, no por sabidas, menos reseñables. Lo primero que hay que decir es que nuevamente la edición se celebra bajo carpa, sin un pabellón fijo, reivindicación que asumen las propias autoridades locales pero que no llega a materializarse. Quizás no sea este momento para la queja, aunque nunca está de más recordar que el desarrollo económico y empresarial requiere de inversiones en infraestructura que no pueden posponerse sempiternamente. Lo cierto es que Multicáceres arranca hoy en el Recinto Ferial con un 14% o más de superficie expositora y que en la edición de este año participan 205 empresas españolas y portuguesas, gran parte de ellas de la región. Los organizadores confían en que del 20 al 24 de abril pasen por la feria alrededor de 55.000 visitantes, que podrán disfrutar de este gran escaparate comercial dividido en tres grandes apartados: el salón multisectorial, el salón del sabor y el salón del turismo, acervo y folclore.

AGAPITO
GÓMEZ VILLA



listas se encontrasen cómodos, nos tocó la Autonomía, arraigada hasta tal punto entre nosotros, que los chicos de la radio jamás hablan de región para referirse a Extremadura, ni siquiera a la hora de dar la información del tiempo: «Lloverá en nuestra Comunidad Autónoma», dicen los muy genios, como si las nubes supiesen algo de la estructura política de las regiones. Pues algo parecido a lo de entonces sucederá en breve: Extremadura será una ‘realidad nacional’ (lloverá sobre nuestra «realidad nacional» dirán los chicos de la radio). Y más tarde, Extremadura será una Nación como Dios manda.

La cosa, claro es, no quedará ahí. En sus ansias de ser diferentes, los nacionalistas vascos y catalanes conseguirán que sus naciones sean Estados, y como no podía ser menos, al igual que el resto de ‘realidades nacionales’, Extremadura también. Se habrá culminado al fin lo que ya tengo escrito en estas páginas: Extremadura será un Estado dentro del Estado Federal Español.

¿Parará la cosa ahí? Ni hablar. Los nacionalistas, ya lo verán, se darán maña de que los geólogos e ingenieros del futuro separen físicamente de la península Ibérica, primero a Cataluña y el País Vasco, y luego a todo Estado que lo desee. España, pues, acabará siendo un archipiélago. El que viva lo ha de ver.

HOJA DE CALENDARIO

Cada vez somos menos

PEDRO
VILLALAR

Se aproxima la etapa de la declaración de la renta, que enfrenta a los ciudadanos con sus ingratas obligaciones fiscales y sitúa a la sociedad frente al Estado en una exigencia lógica de rendición de cuentas: todos queremos contrastar la relación existente entre lo que pagamos y lo que recibimos, entre el esfuerzo fiscal que realizamos y los servicios públicos que están a nuestra disposición. Además, es inevitable que echemos una mirada alrededor para comprobar la equidad: la conciencia fiscal se fortalece con la convicción de que todos contribuimos según nuestras posibilidades.

Pero esa convicción es cada vez menos firme. Hechos como los de Marbella, que incluyen el descubrimiento de que un desaprensivo ha robado fondos públicos hasta convertirse en la cuarta fortuna de España sin que nadie se percatara de ello, destruyen la fe en las instituciones. Y noticias como la aparecida ayer, según la cual uno de cada cuatro billetes de 500 euros de la UE está en España, arrasan cualquier residuo de confianza que pudiera quedar. Esos billetes, que documentan el carácter fraudulento del gran boom inmobiliario, son el testimonio de que, en realidad, Hacienda somos cada vez menos.